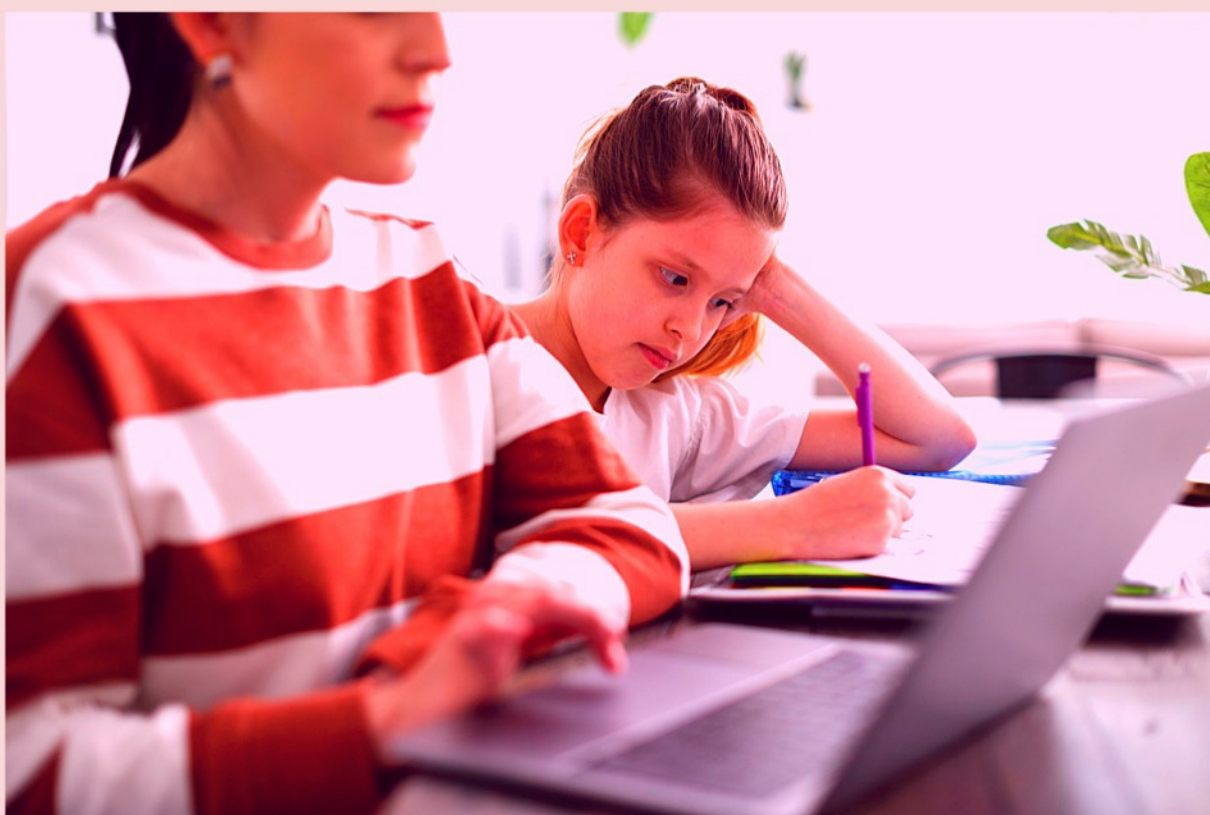


Materiales Pedagógicos
Argumentos para el Cambio
en **Tiempos Constituyentes** N°96,
Julio 2020

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES



Centro de Estudios de la Mujer,
con el apoyo de Fundación
Friedrich Ebert (FES)

EL DESEMPLEO, LA CARA MÁS TRISTE

La angustia económica, por la disminución de ingresos	5
¿Porqué las mujeres empiezan a mostrar una menor tasa de desocupación?	6
Los cuidados y el trabajo doméstico ¿Una carga que recarga a las mujeres?	7
La drástica baja en la participación laboral de las mujeres en Chile	9

LAS FORMAS DE TRABAJO DE LAS MUJERES DURANTE LA PANDEMIA

El teletrabajo y las tensiones familiares	11
El trabajo presencial: un ejemplo las trabajadoras de la salud	13
La suspensión del trabajo: una trabajadora del retail	16
Las trabajadoras de casa particular: cuando la informalidad se vuelve precaria	18
La precariedad de las trabajadoras independientes: sin apoyo de nadie	19

LOS EFECTOS DE LA PANDEMIA EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES

Cuando ya han transcurrido casi seis meses desde el inicio de la pandemia, sus efectos comienzan a verse dramáticamente en los dos trabajos que realizan las mujeres, en el trabajo doméstico y de cuidado y en el trabajo remunerado.

La cara más visible, el trabajo remunerado comenzó a ser afectado rápidamente por la crisis del COVID-19. El cierre del comercio y restaurantes, expulsó a miles de trabajadoras. Por otra parte, el miedo al contagio de las empleadoras y sus familias hizo que muchas trabajadoras domésticas fueran despedidas o cesadas de sus trabajos. Al mismo tiempo comenzó a crecer la informalidad en su expresión más notoria, el comercio ambulante, una estrategia factible -aunque más riesgosa por la vulnerabilidad al contagio y la vigilancia acrecentada de la informalidad en tiempos de pandemia- de realizar y que permite generar rápidamente un ingreso económico para las familias. Junto con una diversidad de prácticas de sobrevivencia, se multiplicaron las estrategias de coser y vender mascarillas, los trabajos en las plataformas de despacho de comida o de compras en los supermercados y tantos otros. Ante la penuria la respuesta colectiva y solidaria fue contenedora. También surgió la cara de la solidaridad y muchas acciones locales para paliar el hambre, en las ollas comunitarias que se multiplicaron en los barrios y comunas más vulnerables de las ciudades del país, no solo se compartió alimento sino apoyo afectivo y material y muchas conversaciones frente a esta situación tan inesperada.

Queremos agradecer especialmente a las mujeres anónimas que accedieron a ser entrevistadas y que nos hablaron de cómo les ha afectado y se han transformado sus vidas cotidianas en todo este tiempo.

EL DESEMPLEO, LA CARA MÁS TRISTE

Producto del Covid-19, se produjo un aumento explosivo del desempleo. De casi cuatro millones de mujeres ocupadas a fines de 2019, luego de seis meses, salieron alrededor de un millón doscientas mil mujeres. Las actuales tasas de desocupación, alcanzadas al mes de julio, son las más altas de la última década. La desocupación ha afectado en mayor medida a los hombres (13,5%), revirtiendo la tendencia histórica en que las mujeres tienen un desempleo más alto, quienes se ubicaron un punto más abajo, 12,5% en los meses de mayo a julio.

La expresión regional de la crisis también se puede observar en las ciudades más pobladas del país, especialmente en las regiones Metropolitana y del Biobío, las mujeres representan más de la mitad de la pérdida de ocupación, mientras que en las regiones de Valparaíso (48,5%) y Antofagasta (46,4%) el efecto ha sido un poco menor.



FOTO: EFE

LA ANGUSTIA ECONÓMICA, POR LA DISMINUCIÓN DE INGRESOS

La estabilidad laboral se vio mermada en muchos rubros, la crisis de la pandemia significó en gran parte la limitación del trabajo, los despidos y la suspensión de contratos. En este sentido, para aquellas mujeres que vieron afectados sus ingresos, la incertidumbre de la pandemia y las restricciones dieron paso a una angustia económica, en tanto debían sortear cómo sobrellevar la disminución o falta de recursos económicos en sus hogares. Esto se tradujo en la búsqueda proactiva de modos de subsistir, desde buscar nuevos trabajos, desempeñar roles alternativos como levantar un emprendimiento o adecuar condiciones para continuar desempeñando sus labores, además de una preocupación por el ahorro y el racionamiento de los recursos, para asegurar las necesidades básicas. Esto es especialmente grave en las mujeres jefas de hogar, con hijas/os o adultas y adultos mayores dependientes.



Foto: laserenaonline.cl

“Quedé cesante poco antes de la pandemia... empecé a pensar cómo generar ingresos, partí vendiendo limones, paltas y otras cosas, algo que nunca había hecho antes. Luego cociné y vendí lo que producía, tampoco lo había realizado anteriormente, me sirvió para valorarme y sentir que era capaz. Hoy, poco a poco estoy volviendo a mi profesión...”

¿POR QUÉ LAS MUJERES EMPIEZAN A MOSTRAR UNA MENOR TASA DE DESOCUPACIÓN?

Junto con el aumento del desempleo, entre las mujeres se produce una importante salida de la fuerza laboral. Se trata de un fenómeno en el que las mujeres que han perdido su empleo no necesariamente buscan otro trabajo, por ello hay un cambio en la tendencia histórica, ya que ellas en estas circunstancias tienen una tasa de desocupación menor que la de los hombres. Siguiendo con el razonamiento anterior, las mujeres que se encuentran fuera de la fuerza de trabajo y que son inactivas, pero potencialmente activas pasaron de ser un poco más de cuatrocientas mil a fines de 2019 (454.860) a más de un millón, 1.039.600, en los meses de mayo a julio del presente año.

Las razones porque pasan de la condición de desempleado a la inactividad son variadas:



Una es la situación característica del trabajador “desalentado”, el que luego de aplicar reiteradas estrategias de búsqueda de un nuevo empleo y no obtenerlo, pasa a la inactividad por desaliento.



Adicionalmente, en este caso, la situación de la pandemia provoca temor al contagio y la cuarentena en algunas regiones y ciudades, también explican esta decisión de no insistir en la búsqueda de un nuevo empleo y esperar a un mejoramiento de la situación sanitaria y la reapertura de varias actividades que se encuentran suspendidas.



Por otra parte, en el caso de las mujeres el trabajo doméstico y de cuidados es una limitación objetiva para miles de mujeres, que no cuentan con ayudas y apoyos para así poder desempeñarse en forma remunerada.

LOS CUIDADOS Y EL TRABAJO DOMÉSTICO

¿UNA CARGA QUE RECARGA A LAS MUJERES?

La pandemia ha tenido un efecto adicional en las familias, particularmente en el caso de las mujeres. Ante la ausencia del funcionamiento del sistema escolar (salas cunas, jardines infantiles, establecimientos escolares básicos y medios) y la imposibilidad de acudir a las redes familiares y vecinales, por el temor al contagio, ha significado que las labores de cuidado hayan aumentado la carga de trabajo de las mujeres.

Hoy, no existe la posibilidad de delegar en el sistema escolar, en las redes de apoyo o en algunos casos en otras trabajadoras domésticas remuneradas. Al contrario, las mujeres han tenido que asumir un nuevo rol, para el cual no tenían preparación, el de ser profesoras de sus propios hijos.

“El tema de estar de lunes a viernes con mi hija en clases online, igual era estresante o sea es estresante, porque una no es profesora como para estar todo el día, veinticuatro – siete”.

Las consecuencias han sido variadas, una de ellas es la salida de la fuerza laboral debido a sus responsabilidades familiares. Incluso, han tenido que reevaluar la permanencia en el trabajo y barajar la posibilidad de renunciar, lo que podría traducirse en postergar y/o coartar la carrera laboral de las mujeres. La carga de trabajo de cuidados y el trabajo doméstico han interferido en el trabajo remunerado, en el caso de las que deben asistir al trabajo en forma presencial, como ocurre con el personal de la salud, cajeras y vendedoras de supermercados, entre otras. Y también en el de quienes pueden ejercer sus labores en forma remota, que las obliga a estar conectadas y realizar casi simultáneamente labores de cuidado, de escolaridad y domésticas para sus hijos e hijas.



“Tuve que renunciar a mi trabajo, conversamos con mi marido y se decidió que yo lo hiciera. De modo que podría preocuparme de los niños, ayudarlos a conectarse con sus clases, en sus tareas y entretenerlos. Además, había que hacer todo lo de la casa, limpiar, cocinar, ordenar, lavar, planchar y tantas cosas que demanda una casa.

Yo trabajaba en una empresa, era gerenta de recursos humanos y aunque me dieron la posibilidad que siguiera en teletrabajo, trabajaba de 7 de la mañana a 10 de la noche, mis hijos y mi casa estaban a la deriva... lo intenté, pero no pude”.



LA DRÁSTICA BAJA EN LA PARTICIPACIÓN LABORAL DE LAS MUJERES EN CHILE

Un efecto relacionado con lo anterior es la tasa de participación en la fuerza de trabajo, que en el caso de las mujeres había alcanzado su punto más alto a fines del año 2019, un 53,9%. En la última medición esta tasa se redujo a un 41,3% (mayo-julio, 2020), un retroceso de más de diez puntos, valor que nos traslada a los inicios de los noventa. En esos años, hubo diversas políticas públicas destinadas a aumentar la participación laboral de las mujeres, ya que Chile siempre ha tenido un rezago respecto de los otros países latinoamericanos y desde que integramos la OCDE es también de los países con un valor más bajo en la participación laboral femenina.

Lo que ocurre a nivel nacional, también se ve reflejado en las regiones, pues se observa claramente la disminución en todas las regiones de la participación laboral femenina. Históricamente ha existido una brecha de participación entre hombres y mujeres, la pandemia ha tenido efecto en este drástico aumento.



Foto: OIT/JBayona

LAS FORMAS DE TRABAJO DE LAS MUJERES DURANTE LA PANDEMIA

Las trabajadoras remuneradas no son un grupo homogéneo, las hay dependientes: asalariadas en el sector público y privado y también trabajadoras de casa particular, puertas afueras y puertas adentro. Pero las mujeres son además trabajadoras independientes o por cuenta propia. En un número muy menor, están las que son empleadoras y las llamadas familiares no remuneradas.

Desde un punto de vista cuantitativo, la mayoría de las trabajadoras son asalariadas: del total de mujeres que laboran en forma remunerada, dos de cada tres son trabajadoras del sector público y privado; en segundo lugar, las trabajadoras por cuenta propia, una de cada cinco en forma independiente; y, en tercer lugar, a una mayor distancia, las trabajadoras de casa particular, casi una de cada diez trabaja en esa modalidad.

Todas se han visto muy afectadas por la pandemia, la más dramática es la situación de las que quedaron desempleadas por haber sido despedidas o bien la de quienes debieron renunciar a sus trabajos por la imposibilidad de cumplir con las exigencias laborales por las responsabilidades familiares y de cuidado que se mencionaban anteriormente.

A continuación, recorreremos diversas situaciones que, sin intentar agotarlas en su enorme variedad invitan a debatir lo que muchos organismos nacionales e internacionales han señalado, el mayor efecto de la pandemia ha recaído en los hombros de las mujeres.



Foto: laserenaonline.cl

EL TELETRABAJO Y LAS TENSIONES FAMILIARES

Muchas trabajadoras por el tipo de labor que realizan y ante los protocolos para evitar los contagios, sus empresas y los servicios públicos donde se desempeñan, iniciaron la modalidad de trabajo vía remota. Algunos estudios han señalado que son más las mujeres que hombres las que potencialmente pueden trabajar en ocupaciones bajo la modalidad de teletrabajo, como son las ligadas al sector de servicios.

Antes de la pandemia, existía una mirada “romántica” al hecho de trabajar desde la casa. En esta modalidad, que, si bien tiene algunas ventajas, han aparecido nuevos problemas, que hoy por la masividad se pueden percibir en forma más nítida.

La separación entre vida privada y vida laboral, este tema es muy difícil de asumir, pues las viviendas no están adaptadas al trabajo, además en general su tamaño es reducido, por lo que los espacios familiares y domésticos deben ser compartidos con el laboral. Asimismo, los horarios se superponen entre la realización de las tareas domésticas, generalmente a cargo de las mujeres y las responsabilidades laborales. Durante la pandemia y debido a que el sistema escolar no está funcionando, las mujeres también se han hecho cargo de sus hijos y adultos mayores dependientes, debiendo conciliar el teletrabajo con estas actividades. Por último, es necesario tener en cuenta que las actividades de cuidado no son optativas, los tiempos y exigencias son diferentes, no siempre se pueden postergar, tienen sus propios ritmos, intensidades, lógicas e imprevistos.



La intensificación del trabajo de las mujeres, el teletrabajo para muchas ha significado que se trabajan muchas más horas que cuando se laboraba en forma presencial, por las interrupciones familiares, pero también porque las demandas desde la empresa son mayores.

“... yo antes terminaba mi jornada de trabajo a las 6, apagaba el computador y se acabó. Ahora, imposible hacer todo lo que me piden, mis niños me interrumpen cada cinco minutos. En la noche, aunque estoy muerta de cansada, empiezo a trabajar de verdad.”

Otro problema surgido a partir del trabajo remoto desde los hogares es el **aumento de los costos**, que hoy los asumen las familias y antes lo hacían los empleadores. Las cuentas de los servicios básicos han aumentado, pero en muchos casos hubo que contratar internet o aumentar su capacidad, además de la necesidad de contar con equipos para realizar el trabajo, que ha llevado a muchas trabajadoras a sentir que ahora “yo pago para hacer mi trabajo”.

Otro aspecto, que, en estos tiempos, está más bien determinado por la pandemia y las cuarentenas es el **distanciamiento social y la proximidad**. Los espacios de trabajo son también una forma de socializar y contactar socialmente a otros/as, conocer e intercambiar visiones diferentes. Las mujeres que han salido tardíamente al mundo laboral fuera de la casa, siempre han valorado esta posibilidad de encontrarse con sus pares.



EL TRABAJO PRESENCIAL, UN EJEMPLO: LAS TRABAJADORAS DE LA SALUD

Existen muchos trabajos que solo se pueden realizar en forma presencial, deben asistir diariamente a sus trabajos, exponiéndose a los riesgos de contagio en el transporte público y en la atención a otros. Asimismo, en estos momentos su vida cotidiana se ha visto especialmente complicada debido a que sus hijas e hijos no están asistiendo a los establecimientos educacionales, jardines y salas cuna. El miedo al contagio personal y al de sus familiares al regresar a sus casas es otra fuente de mucha tensión para ellas.

En el caso de las mujeres hay muchos oficios y profesiones que nunca han podido parar. Entre otras, son ejemplos: las cajeras de los supermercados, las aseadoras de empresas y servicios públicos, las manipuladoras de alimentos, las guardias y conserjes, trabajadoras de casa particular, entre otros oficios.

Un caso paradigmático son las trabajadoras de la salud. En su amplia gama de labores es uno de los sectores más feminizados, más del 70% de todas/os quienes trabajan en salud, son mujeres. Han estado más expuestas a riesgos de contagio permanente ellas y familiares.

“Tomé la decisión de cambiarme de casa a raíz de la pandemia, pasé de vivir con mi familia a vivir con amigas para no exponerlos. Además, comencé a recibir asistencia psicológica, desde abril, por la preocupación sobre cómo manejar niveles de tensión, para ser resolutiva y no traspasar esa tensión a otras personas”.

Estas ocupaciones incluyen principalmente tareas de cuidado, como enfermeras y auxiliares de enfermería, junto con médicas, kinesiólogas, tecnólogas médicas, entre otras. La pandemia las ha sometido a extensas jornadas y estrés psicológico y laboral. En muchos casos la falta de elementos de protección personal y problemas con el cuidado de sus hijos son algunas de las denuncias que han canalizado sus organizaciones. Una trabajadora del área de la salud, nutricionista, relata cómo se ha sentido:



Foto: Agência Brasil/Rovena Rosa

“... súper cansada y agotada. Fuera del trabajo, tenía mucho cansancio, agotamiento físico y mental, con mucha angustia. Por la jornada laboral y la carga mental de todo lo que debía ser atendido en el trabajo, existía una preocupación constante... (tuvieron que) ... reorganizar los turnos, de 7x7, había por lo general solo una nutricionista presente, además en 7 días de descanso había que estar igualmente en alerta para trabajar remotamente en lo que se necesitara. Todo el personal del hospital reacomodó sus horarios, tanto el personal de salud como el de servicio externo, las relaciones contractuales no cambiaron, pero los horarios y turnos si lo hicieron, para mantener los resguardos. También se adecuó la distribución del trabajo en función de los espacios y mantener el distanciamiento.”

El trabajo en los hospitales recibiendo permanentemente pacientes graves con COVID-19 las ha sometido a una tensión y carga laboral que ha tenido momentos críticos.

“El momento más crítico de la pandemia fue entre mayo y junio... según las proyecciones, el personal de salud tenía una noción que se venía próximamente ese momento, que demandaría aún más, saber que se vendría momentos más estresantes arrastrando varias semanas de desgaste físico y mental era muy agotador, además de estar disponible para ser sostén de otras personas y pacientes. Se requería de tomar muchas decisiones en lo inmediato, en la marcha. La carga laboral aumentó mucho, hubo que hacer adecuaciones de todo el funcionamiento para mantener el servicio, necesidad de mantener un estado de alerta por un tiempo muy prolongado, días y semanas. Había que desplazar cualquier sentir o malestar personal para mantenerse centrado en cumplir la tarea.”

LA SUSPENSIÓN DEL TRABAJO: UNA TRABAJADORA DEL RETAIL

Un número significativo de trabajadoras asalariadas laboraba en el sector comercio, por ello se lo califica como un sector muy feminizado, una de cada cinco mujeres ocupadas en Chile, antes de la pandemia trabajaba en este sector.

Tempranamente, el cierre obligatorio de la gran mayoría de los locales y centros comerciales, ha generado condiciones de mucha incertidumbre laboral. Efectivamente entre diciembre de 2019 a julio del presente año en el sector, ha disminuido la ocupación en 251.290 puestos de trabajo de mujeres. No es posible cuantificar, cuántos de ellos tuvieron como resultado el término de la relación laboral y cuántos fueron suspendidos, bajo la Ley de Protección del Empleo. En este último caso, la remuneración de la trabajadora es reemplazada por el cobro de su seguro de cesantía, que es menor y decreciente en el tiempo.

“El día que se dio la orden de cerrar los malls, trabajamos el día completo siendo la última tienda en cerrar. La primera quincena ... no teníamos ninguna información o aviso de parte del empleador sobre qué iba a pasar, sobre despidos y pagos, nula comunicación.

Luego, con la noticia de que las empresas en las zonas de cuarentena no podíamos trabajar, podían no pagar el sueldo, se tradujo en mucha angustia porque no hubo información de la empresa y se demoraron en dar una respuesta, para finalmente indicar que teníamos que acogernos al seguro de cesantía porque se iba a suspender el contrato, para lo que se requería firmar o no se recibiría nada de dinero. Los pagos con el seguro de cesantía eran muy inferiores al sueldo regular, partimos recibiendo 70% del sueldo, para terminar, recibiendo el 30% en los meses de Julio y Agosto”.

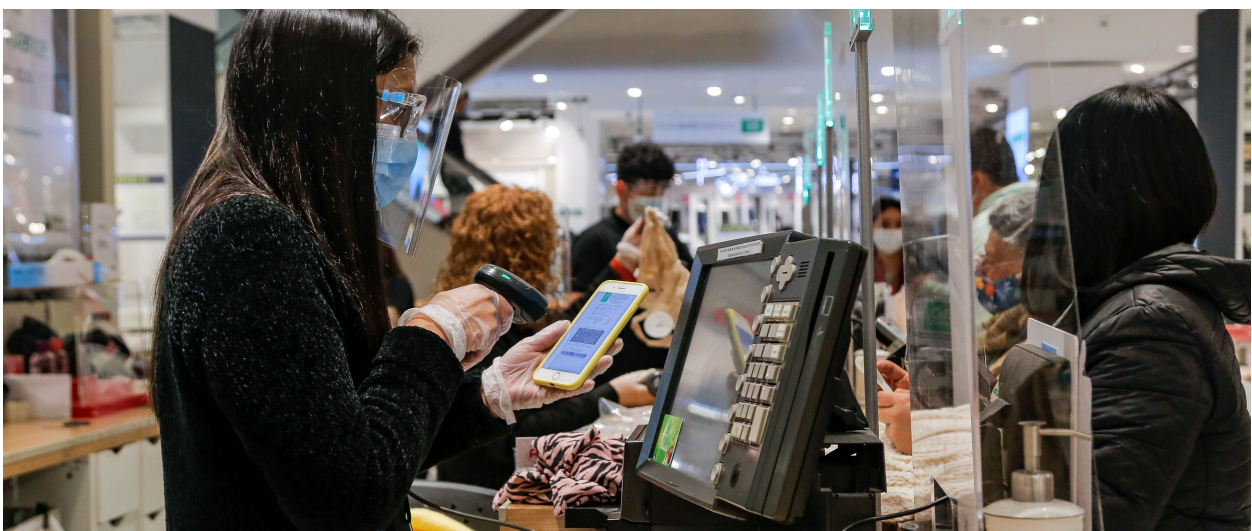


Foto: Dirección del Trabajo

Por otra parte, este sector se ha visto especialmente afectado porque generalmente el salario base es similar al mínimo, y se incrementa en base a comisiones y de esta manera aumenta el ingreso. Pero quizá lo que más angustiaba era la incertidumbre acerca del futuro, especialmente porque el aporte económico desde el seguro de cesantía disminuía mes a mes.



Foto: Dirección del Trabajo

“Anímicamente al inicio fue muy angustiante, lo que más me preocupaba era cómo iba a pagar el arriendo, las cuentas y cómo iba a comer. Lo económico pero lo que más me preocupaba porque no sabía qué iba a hacer, una vez que se acabara lo del seguro de cesantía no sabía cómo iba a pagar mi parte del arriendo. También me afectó en el plano emocional con mucha ansiedad por el tema del virus, no me atrevía a salir a la calle, salir de mi casa era angustiante. El encierro y confinamiento me afectó en lo anímico, con varios episodios de crisis de pánico que, aunque contaba con herramientas para afrontarlos, en algún momento sentí la necesidad de atención psicológica pero no podía pagarla por lo que descarté esa idea”.

LAS TRABAJADORAS DE CASA PARTICULAR: CUANDO LA INFORMALIDAD SE VUELVE PRECARIA

Ha sido uno de los sectores más afectados en su fuente laboral, el año 2019 eran un poco más de 350.000 trabajadoras domésticas remuneradas ocupadas en la modalidad “puertas afuera” y “puertas adentro”, ese número descendió a 173.530 en los meses de mayo a julio, es decir más de la mitad quedó sin trabajo por la pandemia, ya sea que fueron despedidas o suspendidas de su trabajo.

A lo anterior se agrega que es un sector de alta informalidad, sin contratos de trabajo y sin cobertura de seguridad social, más de la mitad de las ocupadas (53,4%) estaba en esta situación antes de la pandemia. Vinculado con ello, un tercio de las trabajadoras domésticas remuneradas son migrantes, muchas no están regularizadas en su calidad de extranjeras y tampoco en su condición de asalariadas.

Las situaciones han sido diversas, a muchas de ellas que trabajan ‘puertas adentro’, apenas comenzó la pandemia, por temor al contagio no se les permitió volver a sus casas los fines de semana, quedaron encerradas, con poco respeto a los límites de sus jornadas de trabajo...una suerte de esclavas modernas, que en el caso de no acceder eran despedidas.

*“No podía ver a mis hijos los fines de semana...
ni siquiera me ofrecieron una vez esa posibilidad, yo lloraba en silencio. Me
sentí como si tuviera una peste, como si yo tuviese la responsabilidad de lo que
estaba pasando”.*

El caso de las trabajadoras puertas afuera ha sido más complejo, muchas fueron suspendidas de sus labores y sus empleadores les mantuvieron o redujeron sus salarios. Otras dejaron de percibir sus remuneraciones. Las diversas organizaciones y sindicatos comenzaron a visibilizar una demanda histórica, como es estar en una condición similar al resto de los trabajadores/as y no de una manera discriminatoria, reforzada por las dificultades que presenta la fiscalización de la efectiva aplicación de la legislación. Especialmente, considerando que el convenio 189 de la OIT ratificado por Chile debiera ser cumplido. En este caso la demanda era acceder al Seguro de Cesantía que significará que muchas trabajadoras podrán quedar protegidas de mejor forma.



Foto: El Día

“Nunca más me llamaron, ni me preguntaron si necesitaba algo. Fue muy triste, me decían que era parte de la familia y eso no es verdad, porque en el momento que pasa cualquier cosa, somos las primeras en salir y ahí se olvidaron de que éramos las amigas, la familia”.

LA PRECARIEDAD DE LAS TRABAJADORAS INDEPENDIENTES: SIN APOYO DE NADIE

Las trabajadoras autónomas, independientes, es un sector muy desprotegido y que en su gran mayoría no tiene ningún tipo de seguridad social. Una de cada cinco ocupadas (20,9%) laboraba en forma independiente o por cuenta propia, antes de la pandemia. Esta categoría ocupacional también se ha visto muy afectada, de hecho, de ser un poco más de 800.000 mujeres ocupadas como independientes se redujo a poco menos de 520.000 mujeres en el trimestre de mayo a julio de 2020.

Es un grupo de trabajadoras/es muy heterogéneo y diverso, tienen ingresos considerablemente menores a otras categorías ocupacionales como las/os asalariadas/os. Es un tipo de empleo que se ejerce proporcionalmente más en la calle que otros y sus trabajadoras/es son afectadas/os en mayor proporción por el fenómeno del subempleo.

Muchas de las trabajadoras que vemos vendiendo en las ferias, las ambulantes, las trabajadoras de peluquerías, como estilistas, podólogas y manicuristas... son todas trabajadoras por cuenta propia. Pero también las micro emprendedoras que han levantado con gran esfuerzo sus emprendimientos y que muchos han fracasado en estos tiempos de cuarentenas y de restricción de movilidad.





“Me descolocó totalmente la pandemia, siento que económicamente a todos les afectó, pero a mí el triple, porque trabajaba de lunes a sábado y dependía de eso totalmente y de la noche a la mañana me quedé sin trabajo, soy depiladora y depilar no es una necesidad de primera, ni de urgencia. Tuve que recurrir a otro sistema para trabajar, ya no en el local sino aún más independiente, tener que trasladarme e ir a depilar a las casas, usar mis permisos semanales para salir y trabajar. Un servicio tipo ‘delivery’. Tomar todas las medidas de resguardo para evitar contagio: mascarillas, cubre caras, bata “quirúrgica”, cubre pies, guantes, uso de alcohol desinfectante, todas las medidas”.

Sin embargo, las mujeres generaron múltiples estrategias para generar ingresos, la mayor parte de carácter informal –vender en las ferias libres, confeccionar mascarillas y otros, comidas preparadas, ventas a través de plataformas digitales (“pedidos ya”, “rappi”) y compras on-line (“cornershop”), entre muchas otras actividades.

“Quedarme sin trabajo de la noche a la mañana, pensar en qué hacer porque no podía salir a trabajar a cualquier parte, tampoco habilitar el servicio en mi casa. Eso fue lo más difícil, se me pasó por la cabeza hacer otra cosa, empecé a vender ensaladas en mi edificio, pero otras personas hicieron lo mismo con más variedad y más frecuencia, yo vendía ensaladas los días que no salía a trabajar. Le tuve que dar prioridad a necesidades básicas siempre... en tonteras... como priorizar la calidad de aceite, pero no a los fideos, por ejemplo, para ahorrar lo más posible. Reajustar la canasta al cien por ciento”.

EJEMPLOS DE LA CRISIS PROVOCADA POR LA PANDEMIA EN EL TRABAJO DE LAS MUJERES

Altas tasa de desocupación
12,5% (mayo-julio, 2020)

Tasa de participación laboral
41,3% (mayo-julio, 2020)

Mujeres cuyo ingreso ha disminuido durante la crisis actual 52.0%

Las mujeres se ocupan en orden decreciente en los siguientes sectores:

- Comercio
- Enseñanza
- Salud
- Trabajo doméstico remunerado
- Turismo (hoteles y restaurantes)

En casi todos los sectores ha disminuido la ocupación de las mujeres, pero especialmente grave es lo ocurrido en: comercio, donde se han perdido muchos empleos de mujeres, de 834.860 puestos que existían en los últimos meses del año 2019, se han reducido a 583.570 y en el trabajo doméstico remunerado que ha descendido de 351.800 a 173.530 ocupadas. (mayo-julio, 2020)

Antes del efecto de las cuarentenas indicaba que la tasa de ocupación informal:

- Mujeres 30,8%
- Hombres 27,5%

Hasta junio estaban haciendo uso del seguro de cesantía un total de 667.520 trabajadores y trabajadoras, los sectores económicos con más suspensiones de contratos son el comercio (142.509), construcción (116.072) y turismo (112.018). Comercio y turismo son dos sectores muy feminizados, por tanto, nuevamente las trabajadoras de dichos rubros son las más afectadas.

FUENTES:

- Boletín Laboral CEPR Especial COVID-19 (abril- junio 2020). Boletín comparativo de los impactos del Covid-19 en las regiones de Antofagasta, Valparaíso, Metropolitana y Biobío. Centro de Economía y Política Regional, Universidad Adolfo Ibáñez.
- CEPAL / OIT (mayo, 2020) El trabajo en tiempos de pandemia: desafíos frente a la enfermedad por coronavirus (COVID-19) Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe. Número 22
- Centro de Políticas Públicas UC (2020) Empleo femenino y Covid-19: diagnóstico y propuestas. Temas de la Agenda Pública Año 15 / No 130
- Dehaze, Alain (22/6/2020) ¿Trabajo remoto para siempre? Notan rápido. Adecco Group. The Wall Street Journal.
- INE (2020) Encuesta Nacional de Empleo (ENE), varios trimestres.
- IPSOS-Espacio Público, encuesta junio 2020.
- ONU-Mujeres (2020) Impacto de la Crisis Covid-19 en Mujeres Trabajadoras Remuneradas de Chile: Diagnóstico y Recomendaciones.
- Pérez Carlos y Mendía Rosario (31/7/2020) ¿Cuál es el futuro del trabajo doméstico? El empleo más golpeado por la crisis. La Tercera
- Presidencia del Senado (junio, 2020). Agenda de Género COVID19. <https://www.agendadegenerochile.com/agenda-de-genero3/>
- Superintendencia de Pensiones (2020), series estadísticas Seguro de Cesantía.
- Testigo púrpura (2020) “No somos parte de la familia, somos trabajadoras”
- Testimonios de varias mujeres que anónimamente aceptaron contar sus vivencias durante los primeros cinco meses de pandemia.